

Cuida autos: los sentires de los grupos de jóvenes ante la mirada de los otros

GT 26: Sociología del cuerpo y las emociones

Marcelo D'Amico

Resumen

A partir de una serie de entrevistas realizadas a los jóvenes que cuidan coches en el centro de la ciudad de Santa Fe, nos proponemos indagar sobre las sensaciones ante las formas de constitución subjetivas. Realizamos observaciones en los lugares donde los jóvenes trabajan e interactúan con los propietarios de los vehículos.

Intentamos observar el ordenamiento territorial de los cuerpos precarios y de los cuerpos normalizados; procuramos situar esos cuerpos en la ciudad, es decir: como circulan los jóvenes provenientes de los márgenes ciudadanos en el centro urbano e interactúan con los otros. Las distancias, las geometrías corporales, la presentación de la persona, en síntesis los modos en como los cuerpos se apropian o son expulsados en distintos espacios urbanos.

Palabras Claves: Cuerpos, emociones, ciudad

Introducción

En primer lugar ponemos en juego la noción de territorios en disputa que los mismos sujetos invocan en sus relatos, las formas en cómo estos cuerpos disputan un territorio que les es ajeno y como presentan las diferencias con los que ellos consideran su propio espacio: el barrio.

En una segunda instancia, proponemos indagar sobre los sentires que manifiestan los jóvenes que habitan circunstancialmente los espacios céntricos de la ciudad de Santa Fe buscando medios para sobrevivir mediante actividades informales que los ponen en relación con integrantes de otras clases sociales. De esta manera, surgen identificaciones, diferencias y ciertos conflictos que nos permiten visualizar las estrategias de reproducción social que opera en el espacio urbano.

I El espacio urbano

La ciudad de Santa Fe, no dista mucho de cualquier ciudad intermedia de América Latina, su población se aproxima al medio millón, por ser la ciudad capital de la provincia gran parte de la dinámica económica se desenvuelve en torno a la actividad administrativa del estado y a los distintos poderes (ejecutivo- administrativo, Judicial y legislativo). La concentración de la población se halla dividida en sectores que responde a ciertas dinámicas que se corresponden en gran medida a la planificación urbana y a los asentamientos informales.

En la zona norte-oeste de la ciudad se concentra la mayor parte de la población más desfavorecida en términos económicos, se encuentran una gran cantidad de asentamientos informales, barrios de viviendas precarias que poseen niveles de servicio prácticamente nulos. A lo que contrasta un creciente número de barrios cerrados, countries que se han construido en la zona de las autopistas y rutas, o en lugares destinados a casas de retiro (quintas).

La delimitación de los barrios que se fueron construyendo informalmente en la ciudad extendió la mancha urbana hacia los márgenes, en el resto de los casos el límite lo puso el río salado, aunque el valle inundable no fue un impedimento para que gran parte de la población se radicara en esa zona,

principalmente en la zona sur- oeste. En todos los casos, pareciera que una fuerza de expulsión los arrinconara hacia el río o los enviara hacia los márgenes del norte-oeste de la ciudad.

Aunque pareciera que no hay grandes distancias, el sistema de transporte impone también un límite material para acceder al centro de la ciudad. Es un proceso de segregación social, cultural y simbólica. En las últimas dos gestiones del gobierno municipal se ha dado un gran desarrollo de las políticas culturales, pero las mismas están orientadas a los sectores medios-universitarios, en los barrios pobres de la ciudad no se visualiza ese movimiento cultural. Los centros culturales recuperados, nuevos y proyectados están mayormente ubicados en los circuitos tradicionales, en tal sentido la cultura no resulta inclusiva sino que la misma tiene un carácter afirmativo sobre los sectores con capacidad de consumo cultural, que ahora gozan del acceso a bienes culturales que antes debían adquirir de manera privada.

Las dos ciudades, las dos Santa Fe, están escindidas físicamente por una lado el centro de la ciudad y zonas residenciales, barrios tradicionales, y por otro lado, una amplia zona de lo urbano emplazada al norte oeste y al sur oeste donde se destacan fuertes problemas en lo relativo al acceso a los servicios de infraestructura básica, social y cultural.

La gente del oeste, son los olvidados, los invisibilizados, aquellos que emergieron con el agua en el 2003 cuando la inundación sacó a flote todo aquellos conflictos y cuerpos que se pretendía olvidar. En aquella circunstancia un tercio de la población quedó bajo agua. Los que más sufrieron las consecuencias fueron los barrios del oeste de la ciudad.

Se inundaron 26.855 viviendas (27.900 hogares); en 10.733 unidades habitacionales el nivel del agua superó los tres metros, mientras que en 5.300 alcanzó un nivel de entre 2 y 3 metros de altura; otras 3.826 viviendas tuvieron un nivel entre 2 y 3 metros de agua en su interior, y en el resto el impacto fue de menor magnitud.

En cuanto a la permanencia del agua, según un informe de la CEPAL (2003) en más de 16 mil viviendas el agua permaneció por 8 días; en 3.278 estuvo entre 6 y 8 días; y en otras 6.200, menos de 5 días pero más de 2.

En cuanto a las personas afectadas la cifra asciende a 134.500, de las cuales alrededor de 96 mil se empadronaron como inundados. De este último número, un 40% eran niños y jóvenes menores de 19 años (Arrillaga, 2009).

En relación al conglomerado Santa Fe en su conjunto, el 12,5% son jefes de hogares desocupados, mientras que en las áreas afectadas por la inundación la tasa asciende al 26,5%. Los niveles de trabajo informal son también significativos: de los jefes de hogares ocupados, el 62,2% no posee cobertura previsional. De la cifra aproximada de 27.900 jefes de hogar desocupados, 4.867 (16,8%) poseían planes sociales (Jefes o Jefas de hogar). A su vez, el 41% de hogares afectados corresponde a jefas de hogar, de las cuales el 64% son menores de 18 años. Fuera de las zonas de impacto directo, las jefas de hogar sólo representan el 27%, dato que nos permite afirmar que la vulnerabilidad en las zonas afectadas adquiere la doble característica social y de género (Arrillaga, 2009)

La expulsión hacia los márgenes de la ciudad de los sectores desfavorecidos no ha sido una elección, es el lugar donde han podido acceder, aun con el riesgo inminente de las inundaciones. Sin dudas que esto responde a ciertos movimientos propios de la configuración urbana que requieren de un trabajo de reconstrucción histórica que no es posible formular por razones de espacio.

Por otro lado, los barrios privados, urbanizaciones que también son producto de otro desplazamiento del centro, aunque constituye otra modalidad de alejamiento: estos espacios fueron elegidos por quienes los habitan; han redefinido una relación con la naturaleza por opción construcción artificial en la naturaleza con un nivel de servicios y complejidad que significan un entorno

paradisiaco: lejos de la inseguridad y con equilibrio “ecológico”. Algunas de estas urbanizaciones están próximas al río o bien construyen lagos artificiales, canchas de golf, etc.

Con lo antes mencionado, lo que intentamos mostrar es que la ciudad está configurada en torno a una fuerte división entre clases, una tendencia a la separación, a la segregación socio-espacial, que se ve reforzada en otro aspecto que corresponde componer y delimitar a las zonas de vivir y el buen vivir, habitar determinados pensados para clases específicas y esto tiene una directa consecuencias en la circulación y el movimiento en de los cuerpos en la ciudad de Santa Fe. Es decir, lo que se va estableciendo son formas exclusión social que suponen las posibilidades y las imposibilidades de interacción entre clases.

De esta manera se intenta observar el ordenamiento que se produce territorialmente de los cuerpos precarios (que no disponen de energías de un quantum de energías para sostener su propia reproducción) y de los cuerpos normalizados (se corresponden a quienes tienen accesos a bienes materiales y simbólicos y además están entramados en instituciones y prácticas ordinarias de la ciudad); además se intenta situar esos cuerpos en la ciudad, es decir el modo en como circulan los jóvenes provenientes de los márgenes citadinos en el centro urbano y cómo interactúan con los otros. Las distancias, las geometrías corporales, la presentación de la persona, en síntesis los modos en como los cuerpos se apropian o son expulsados en distintos espacios urbanos.

Todos sabemos que los más pobres ¿dónde se ubican? en terrenos que están en litigio o son públicos: los márgenes de los ríos, los ferrocarriles abandonados.

II Los estacionamientos callejeros como lugar de encuentro interclasista

Como señalamos arriba, la ciudad de Santa Fe, por las características particulares dispone un ordenamiento socio territorial que limita la interacción entre clases diversas. De este modo, los lugares de estacionamiento en las zonas céntricas permiten un encuentro interclasista.

Los jóvenes cuida coches provienen de las zonas más postergadas de la ciudad. En sus rostros y cuerpos se puede observar el sufrimiento y el dolor social.

“mira: esta cicatriz, me la hice cuando en el barrio se armó bardo... me pincharon con una chuza (refiere a un cuchillo) pero bue, yo sé pelear y no sabes como lo dejé, ya lo estaba por matar cuando me sacó él (señala a su compañero) sino ahora estaría en la cárcel” (Encuentro 1)

La apariencia de uno de los participantes en la charla de un joven de más de 30 años, apenas tiene 24 años, pero en su largo sufrimiento el cuerpo muestra las marcas del conflicto social al que se exponen estos sectores.

Dice el mismo cuida coches: “yo... cuando era chico pedía monedas, vendía de todo... necesitaba llevar la moneda para mi familia, porque mis hermanitos estaban solos esperando que les lleve la comida”.

Y el barrio ¿Qué onda? ¿Es complicado?...

“... puff, no sabés, allá andan a los tiros, todos los fines de semana cae uno”

¿Y por qué? ¿Mucha droga?

“Y si... hay de todo, de todo... pinta el faso, los pibes se matan por conseguir droga.. Pegamento, y muchas otras que van conociendo”

Comenta, el otro compañero antes de dejar terminar a su amigo “cuando entró el paco y la merca al barrio, se puso todo pa atrás, los pibes (expresión que refiere a chico o joven en lenguaje

coloquial) andan de caño (se refiere a las armas de fuego), y cuando no tienen le roban a quien sea para conseguir guita (dinero)”...

¿Y acá como se portan los pibes? ¿No se roba acá? Responde con convencimiento: “no loco, acá está todo mal si no te recatas, porque sino pinta la yuta (la policía) y caemos todos”... “yo conozco al del kiosco, conozco a todos, los que traen los autos son mis amigos...”

El territorio del barrio, está lleno de peligros, riesgos, una vida que tiene entre otras tantas cosas, la posibilidad de esfumarse en cualquier momento. En cambio en el centro, basta con portarse bien, con ganarse la confianza del otro. Ser reconocido y no despreciado al menos por un rato. Cuando regresan a sus barrios nuevamente conocen se juegan su propia vida.

Los rituales de interacción que se ponen en juego en el centro, allí donde estos jóvenes trabajan, son las formas de ingresar a un mundo que les es ajeno. Sienten que no son rechazados, que por un momento se permiten vivir esa parte de la ciudad que les está vedada en todos sus accesos, material, social y cultural.

Estos momentos de interacción son significativos para estos cuida coches, ellos construyen al otro y son constituidos por la mirada del otro.

El concepto de marco es introducido por Irving Goffman, en su obra *Frame Analysis* (1974), con el fin de indagar las lógicas a las que responde la construcción social de la realidad. El término aludido es utilizado por este autor para denominar los “esquemas de interpretación que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, identificar y nombrar los hechos de su propia mundo y del mundo en general” (p.186 - 187).

Al volver los acontecimientos significativos, los marcos organizan la experiencia, sirviendo de guía para la acción individual y colectiva. El enfoque de Goffman avanza hacia el análisis de los marcos de interpretación como representación de intereses colectivos producto de la interacción social. Los marcos contienen una estructura de expectativas que implica la existencia de una serie de mecanismos específicos para organizar y seleccionar acontecimientos relevantes y significativos.

Los momentos en que estos jóvenes se enfrentan a los otros (de clase) constituyen momentos de horroicidad mutua, pero cuando producen este tipo de interacciones negociadas, un intercambio de un servicio, se ganan la confianza del otro y se sienten aceptados.

Cuando refieren a los propietarios de los vehículos como sus amigos, sienten que por un momento, superan las barreras de las dos ciudades, que han logrado instalarse dejando de ser nómades en esos espacios que circulan de manera circunstancial. La geometría de los cuerpos supone una apropiación del espacio, un punto situado de manera diferencial. En los espacios de intercambio señalados las clases se juntan y comparten espacios de manera excepcional.

-¿Cómo los tratan los dueños de los autos?

“cuando nos conocen bien, es como que nos confían sus cosas, nos dejan abiertos los autos para escuchar música, se los lavamos, nos dejan para la cerveza... nos regalan ropa” “también nos dan para los puchos”.

Los cuidacoches construyen se transforman de acuerdo al escenario, se sitúan en una escena, después de un tiempo pueden desenvolverse como peces en el agua. Son para ellos, momentos de integración a un mundo que no les es propio, que si bien es hostil, en el intercambio de bienes logran acceder a ciertos espacios.

Hasta el momento de escribir este trabajo y en los distintos encuentros que hemos sostenido no decidimos entrevistar a los propietarios de los vehículos sólo nos limitamos a observar los rituales de

interacción. En tal sentido, podemos decir que los propietarios de los vehículos también construyen una imagen de sí mismo, también ponen en juego ciertas estrategias de aproximación con el otro de clase.

Conclusiones provisionarias

Por tratarse de un trabajo incipiente, no podemos aun aventurar resultados. Pero esos modos de interacción, esos rituales que parecen acortar distancias entre los cuerpos, nos obliga a reflexionar acerca de las estrategias emprendidas por los distintos agentes que intervienen en las relaciones interclasistas que intentamos describir. Es decir, como se asume el otro de clase, que instancias de reconocimiento real existen o si en verdad estamos ante situaciones de desprecio y falso reconocimiento. Es preciso contrastar con los problemas de falso reconocimiento que se presentan en las sociedades contemporáneas donde por ejemplo la cuestión de la inmigración asume una importancia enorme en comparación con otros conflictos. En la sociedad del riesgo global, el problema de la integración social y el reconocimiento cobra diversas formas.

En el caso que nos ocupa, estamos frente a una problemática que puede mostrar empíricamente el crueldad con que es tratado el otro de clase, las situaciones de falso reconocimiento, de inclusión precaria, de integración forzada y circunstancial que se ve reforzada por las formas como están ordenados los territorios y los cuerpos en la sociedad capitalista.

El trabajo sobre el reconocimiento de Honneth, constituye aporte superior a ciertas propuestas de formuladas por Habermas, sin embargo, según los desarrollos del libro la inclusión del Otro Habermas parece tomar en cuenta los aportes de del primero. En la época contemporánea, la sociedad del riesgo global, es un mundo que cambia permanentemente la gramática de los conflictos. Podemos decir que las tesis que esboza Honneth son de suma utilidad para operacionalizarlas empíricamente en el análisis de los conflictos y problemáticas de las sociedades actuales, es decir ya no se trata del clásico reclamo de justicia sino por la lucha por el reconocimiento.

Los cuidacoches, disputan simultáneamente un lugar en un territorio que les es vedado y un reconocimiento como un otro “aceptable”, ese otro de clase que pide a gritos que lo miren y lo tengan en cuenta en un espacio que no tienen lugar.

En tal sentido, Axel Honneth permite ver a estos conflictos sociales determinados por su gramática, por una nueva gramática. Los mismos pueden entencerse como una *lucha por el reconocimiento*. El aporte de esta teoría que se inspira en Hegel, es haber presentado el problema más allá de la propuesta del realismo político encarnado por Maquiavelo y Hobbes, cuyo énfasis aparecía centrado en una comprensión de los conflictos por la *autopreservación*, la pura sobrevivencia. Para Honneth, el reconocimiento como proceso en su dimensión individual, social y por lo tanto moral, sigue una teleología y se realiza en etapas marcadas por determinadas formas que Honneth encontró en Hegel: el *amor* en el ámbito familiar/privado, el *derecho* en el ámbito público/social (lo intersubjetivo en Habermas), y la *solidaridad* en el ámbito comunitario (el mundo de la vida para Habermas). No es difícil descubrir allí un pensamiento dialéctico que opera de etapa en etapa, lo que recuerda las etapas del desarrollo moral propuestas por la teoría habermasiana. La lucha por el reconocimiento del sujeto o el colectivo la dirige ante todo desde la humillación, aquellas formas negativas que presenta Honneth para el reconocimiento: *maltrato/violación, desposesión de derechos/exclusión e indignidad/injuria*. Honneth advierte que hay hasta un saber precientífico. De este modo el trabajo del autor no se queda en el campo de la Filosofía sino avanza en lo que él denomina “los resultados de la ciencia positiva”. Por ello su propuesta de las formas de desprecio en el marco de una teoría del reconocimiento es sumamente adecuada para observar en la sociedad moderna global las luchas por el reconocimiento.

Los cuerpos precarios, los cuidacoches en este caso, son personas no gratas en muchos lugares, pero en sus cotidianas luchas por el reconocimiento se les abren diversos frentes, tanto en los espacios

sociales que comparten con otros como en sus vidas privadas, y aquí privadas tiene una doble faceta: es por un lado su vida de pareja, hijos, familias y por otro una vida privada de todo, por su pertenencia al mundo del no. Ellos son prejuizados por la forma en cómo sus cuerpos se presentan en la sociedad actual. Son a su vez estigmatizados, son temidos. Están en busca del respeto, pero no de manera violenta como les suele ocurrir de manera permanente en sus territorios barriales, sino que desean y buscan ser aceptados por el otro de clase, aun en esas formas de desprecio que combinan raras sensaciones de miedo y humillación, una compasión que hiere.

Encontramos entonces, cuerpos ordenados de manera sociosegregada, expulsados y en una permanente lucha por llegar a ser aceptados, la existencia de dos ciudades y ciertos espacios de encuentro que son excepcionales, lo que denotan que la nueva urbanidad brega por evitar de manera sistemática que las clases se integren entre sí en un conjunto de relaciones.

Bibliografía

Cervio, A. L. (2012) Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Buenos Aires, ESE-Editora

Galak, E. y D'hers, V. (2011) Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva. Buenos Aires, ESE-Editora

Haber, S. (2007) Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura. Buenos Aires, Nueva Visión.

Delgado Salazar, R. (2007) *Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía*. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Habermas, J (1999) La inclusión del otro. Paidós. Madrid.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Ed. Crítica, Barcelona..

Luna Zamora, R. y Scribano, A. (2007), Contigo Aprendí. Estudios sociales sobre las emociones. Córdoba, Copiar

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. (Argentina 1983-2003). Editorial Gorla, Buenos Aires.

Scribano, A. (2005) “La Batalla de los Cuerpos: Ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial” En: *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*. CEA. UNR. Editorial copiar, Córdoba.